

CONOCIMIENTO E HISTORIA EN LA ERA DE LA CIBERCULTURA

Mtro. Luis Reyes Rodríguez (luisreyes333@yahoo.com.mx)

Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Pedagógica de Durango

Si vivimos en una era que se aproxima a una crisis de olvido, lo más urgente es extender las fronteras de lo político hasta abarcar, no meramente prácticas culturales antes marginadas sino también una nueva política de representación.

Henry Giroux

Muchos ven con gran optimismo las potencialidades de la cibercultura y las nuevas tecnologías de la información y comunicación como herramientas para la educación dentro y fuera de la escuela. Las NTIC deben posibilitar un mayor acercamiento a los estudiantes a la información, y al conocimiento, las posibilidades son sin exagerar, prácticamente infinitas: los medios, los usos, las aplicaciones que ya se ofrecen y que literalmente continuaran explotando en el futuro son inconmensurables y rayan en la utopía.

El optimismo es hasta cierto punto justificado y significa la esperanza de revolucionar los métodos de generación, transmisión y aprovechamiento de conocimientos de una sociedad que urge de soluciones para los graves problemas que enfrenta.

Esta época ha generado un vuelco en la capacidad de producir, distribuir y consumir conocimiento, es la llamada Era de la Información, forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder (Castells, 2001). Sociedad que debe asegurarse que estos inmensos recursos sean aprovechados y así transitemos a una verdadera sociedad del conocimiento.

Identificada también como una sociedad de la incertidumbre (Giddens, 2000) o del riesgo (Beck, 1994) en la que las seguridades se han difuminado y solo queda cerciorarse de la continuidad social siempre en riesgo. La sociedad presenta ahora quizá más que nunca el riesgo de olvidar, de olvidar la historia. Existe en las mayorías un amenazante desconocimiento del pasado ante la sobrevaloración de lo novedoso y emergente de la época. Efectivamente no todo en la era de la información y el uso de la NTIC es prometedor, la profunda transformación que están provocando supone poner en riesgo las identidades, la cultura y las formas de solidaridad que puedan asegurar la estabilidad y continuidad sociales (Beck, 1994b, Bauman, 2006).

En este sentido cabe preguntarse cuáles son las posibilidades reales que ofrecen las utopías ciber y NTIC como herramienta para la generación, procesamiento y transmisión de la historia en la escuela.

La pregunta proviene de las experiencias cotidianas de muchos docentes de todos niveles que evidencian los escasos conocimientos históricos de los estudiantes, sobre todo de aquellos que pertenecen a los sectores más desfavorecidos de la sociedad y que siendo una amplia mayoría

empobrecida presentan bajos índices de logro académico en todas las áreas, incluida la historia, y además pertenecen a la escuela pública, que es quien concentra a estas mayorías en sus aulas.

Cabría entonces especificar la pregunta: ¿qué posibilidades ofrece, la cibercultura especialmente a los estudiantes de bajos recursos de las escuelas públicas y las NTIC para el conocimiento de la historia?

No existen dudas de que la cibercultura y las NTIC abren grandes posibilidades para la educación en un país pobre como el nuestro, la pregunta va enfocada a si estas nuevas formas de hacer y pensar podrán proponer formas más simétricas de alcance de la información entre estratos bajos y altos dentro y fuera de la escuela.

La pregunta puede derivar en otra aún más trascendente: el acceso a la cibercultura y las NTIC no constituye otra forma más de desventaja entre ricos y pobres (estratos, regiones, países), no resultará una nueva forma de asimetría. Una ruta de desarrollo desigual que se tiende no solo entre ricos y pobres, sino entre locales e integrados, mujeres y varones, viejos y jóvenes, analfabetos o semianalfabetos y educados, pero lo que aquí interesa fundamentalmente es la diferencia entre las mayorías empobrecidas y las minorías superadineradas.

La ignorancia de los alumnos de hechos, ideas o conceptos de la historia que parecerían ser del dominio común hace preguntarse si esta generación de niños y jóvenes se encuentra aun más alejada de la historia y en general de la cultura universal que generaciones anteriores. Independientemente de ello, la falta de formación e información del estudiante promedio acerca de los hechos pasados es evidente y es pasmoso constatar la falta de conocimientos y habilidades académicas demostradas por muchos estudiantes en la escuela.

Particularmente los profesores de educación superior pueden constatar la falta de referentes de los alumnos acerca de temas de los cuales se supone deben tener alguna noticia. Estos universitarios evidencian la ignorancia de la historia arrastrada a lo largo de su tránsito por la escuela. En algunos momentos no se puede aludir a hechos históricos, sociales o políticos sin suscitar en los alumnos el pasmo ante el desconocimiento de eventos recientes o pasados de relevancia mundial. La falta de una noción de estos jóvenes, que oscilan entre los 18 y 22 años, de la Guerra de los Balcanes, del conflicto árabe-israelí, de sólo una de las novelas de la revolución mexicana, son un ejemplo de la distancia que se ha establecido entre ellos y la historia y por qué no, la cultura universal. Más aún, su desconocimiento acerca de la cultura popular tradiciones, fiestas, creencias parece igual de abismal.

Este analfabetismo de la gran mayoría de los estudiantes acerca de las creaciones del hombre que forman parte de la cultura universal y de su historia, más aún de la cultura popular hace pensar directamente en la división tajante entre el homo insipiens y el homo sapiens que propone Sartori (2000). Este brillante politólogo florentino afirma que la cultura audiovisual de bajo nivel distribuida por los mass media impone severos impedimentos al lenguaje lógico y el pensamiento abstracto propio de la cultura escrita, esto ha provocado la atrofia de la capacidad de entender del homo insipiens que proclive a la insensatez, emotividad y el absurdo amenaza las creaciones del homo sapiens.

Sartori destaca un hecho inédito: los homo insipiens siempre han existido, numerosos pero dispersos y por lo mismo irrelevantes, solo en esta época los medios masivos han posibilitado el reconocimiento y unificación de los gustos y preferencias de la masa que logra imponer su cultura como mayoritaria (2000).

No podemos dejar de notar que la escuela incluyendo a la universidad se ha masificado, su matrícula se ha expandido a tal grado que las llevado a dimensiones limite, por otro lado, ya no están reservadas a las élites ahora albergan al hombre común que constituye parte de la mayoría o la masa.

INED

La cultura masiva es por lo general de bajo nivel y es un desafío a la cultura universal.¹ Entendida esta como las altas creaciones del arte, el pensamiento, la ciencia y la historia de los hombres de todos los tiempos (Sartori, 2000; Ortega y Gasset, 1981).

Los conocimientos y habilidades de muchos de los estudiantes están más cerca de la cultura de masas del homo videns que la cultura escrita del homo sapiens de Sartori. En la aplicación de un modesto instrumento de estudio de la materia “Historia Regional” de la LE94 los resultados indican un preocupante desconocimiento de los alumnos-maestros relativo a algunos tópicos de la cultura universal y de la historia.

Las nuevas NTIC no han cambiado hasta el momento la asimétrica relación entre el público general (incluidos los estudiantes) y el conocimiento de la historia. Las NTIC en la escuela (o fuera de ella) no han sido hasta ahora un factor decisivo que induzca a los estudiantes a interesarse por la cultura y la historia producida por el homo sapiens de Sartori.

Los estudiantes en general dedican gran parte de su tiempo a los medios de comunicación masiva y a las NTIC específicamente la Internet. A qué programas y contenidos dedican este tiempo, qué páginas visitan preferente y asiduamente, en el caso de México no existen estudios amplios que respondan a estas preguntas se supone que se trata de contenidos de baja calidad de una cultura de masas. A este respecto se cree que la mayoría de las páginas visitadas son sitios de encuentro en la red como myspace, metroflog y netlog, por supuesto no es nada concluyente sino solo una impresión, no obstante es también una percepción que las conversaciones y los intereses expresados por la mayoría de estudiantes rara vez se refieren a temas históricos, políticos, sociales o culturales no obligados o prescritos por la currícula.

No obstante muchos estudios generalmente antropológicos y sociológicos hablan con un gran optimismo acerca de las posibilidades de la NTIC para promover la educación pero pocos son los referentes sobre la promoción de la cultura y particularmente la historia.

El optimismo se mantiene en la inteligencia de que otra forma de hacer y de pensar ha aparecido. Se asoma una nueva situación, es para muchos de sus defensores la prometedora transformación que trae consigo la cibercultura basada en el uso de NTIC.

La cibercultura superaría con el tiempo y en parte, algunas de las contradicciones de esta época. La falta de democracia, la demagogia, la pasividad política, el orden disciplinario, el burocratismo y, sobretudo la episteme autoritaria y esquemática de las viejas formas de saber que por supuesto refieren a la escuela, y al texto, centralmente el libro.

Este cambio consiste en una radical forma de hacer y pensar que ocurre en el ciberespacio con el uso de NTIC y que provoca la aparición de una nueva cultura llamada cibercultura. “Podemos definir cibercultura como una colección de culturas y productos culturales que existen y han sido posibles gracias a Internet, con las historias contadas sobre esta cultura y sus productos culturales” (Moncada Cardona, 2006).

Las nuevas tecnologías y muy particularmente las redes de conexión (el ciberespacio) configuran el factor definitivo que hará pasar a la humanidad a un estado cualitativamente distinto, en el que se desarrollará una inteligencia conectada global, tan poderosa como peligrosa (Virilio, 1988).

Lo cierto es que los síntomas de lo que será muy pronto la consolidación de un modo distinto de ver y hacer las cosas, están en marcha (...) Las condiciones para el desarrollo de toda

¹ El filósofo madrileño acusa: “Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera.” Ortega y Gasset apuntó para la universidad la misión de otorgar una cultura que restituyera por la unidad vital a la cual se orienta, la integridad del hombre. En efecto, para Ortega el hombre es él y su circunstancia, un aquí y ahora; por tanto, nada hay más importante que la aclaración de ese entorno en el que está determinado a vivir.

una forma de pensar-vivir que empieza a distinguirse dramáticamente de las maneras tradicionales y asentadas por la llamada sociedad moderna. (Rodríguez Ruiz, 2004).

Según Turkle, la tecnología está convocando un conjunto de ideas asociadas con la posmodernidad, ideas sobre la inestabilidad de los significados y la falta de verdades universales, generando una realización del pensamiento social. Ese cambio de un ideal modernista a una realidad posmoderna. Y agrega: De otro lado, cuando la gente explora los juegos de simulación y los mundos de fantasía se conecta a una comunidad virtual. Esto es un subproducto muy positivo de la llamada cultura de la simulación, en la medida en que se abre una posibilidad de interrelación nueva muy útil, en cuanto los computadores se convierten en los lugares en los que proyectamos nuestros propios dramas, de una manera que no es posible en los escenarios reales (1995).

Mark Dery plantea por su parte, varias de las características que podrían definir la cibercultura. Entre ellas destaca la efimerización del trabajo, la inmaterialidad de los bienes y el desvanecimiento del cuerpo humano (1998).

Casi siempre identificada con formas de hacer y de pensar en los países ricos, las argumentaciones a favor de las amplias posibilidades de transformación de la actual cultura que ofrece la cibercultura (incluyendo la transformación de la educación toda, especialmente la escolar) están fundamentadas por sus defensores en el tema en la crítica posmoderna (posestructuralista) a la modernidad.

La crítica posmoderna ofrece un excelente marco teórico para denunciar las contradicciones de la modernidad y las posibilidades redentoras o al menos inevitables de la posmodernidad ineluctable, los especialistas ven en la cibercultura la realización de la época posmoderna y con ello la superación (parcial) de las contradicciones de la modernidad. Así asumen que la cibercultura en esencia posmoderna propicia una nueva forma de entender la historia no desde el autoritarismo y esquematismo del texto sino desde la forma deconstruida individualizada y relativista del posestructuralismo.

Se entiende que el conocimiento de la historia será otro desde la perspectiva posmoderna de la cibercultura, la historia será elementalmente otra despojada del autoritarismo y esquematismo tendrá la oportunidad de ser conocida por sus actores. Estos visionarios generalmente no ofrecen tesis históricas que permitan afirmar que el futuro que imaginan será inevitable (Moncada Cardona, 2006).

No se puede deconstruir el discurso de la modernidad desde su ignorancia, para ser posmoderno hay que ser crítico hay que poder deconstruir, la deconstrucción no es nada fácil, no se trata simplemente de construir significados arbitrarios o novedosos o de plano devaluar o ignorar el texto, como imágenes e ideas de la modernidad, es mucho más, se requiere de habilidades intelectuales de un análisis epistémico (de los métodos hermeneútico, fenomenológico, interpretativo entre otros) que solo la propia modernidad ha aportado, la crítica posmoderna tiene como fundamento en última instancia la ilustración y su razón.² (Ballesteros, 2000).

Lo que se está argumentando aquí, es que las grandes posibilidades que se anuncian de la cibercultura y el uso de las NTIC soportadas constantemente en su argumentación por la crítica posmoderna no parecen involucrar a las mayorías que no participan ni entienden de dicha crítica y por lo tanto no pueden ser posmodernos ni aprovechar la crítica posmoderna en el empleo de las NTIC de la cibercultura. Sartori dice: el clima cultural más apoyado por los medios de

² El modelo tecnocrático, basado en el incremento de la producción con el menor coste económico, parece imponerse cada vez más en el mundo, lo que va acompañado del aumento de las desigualdades sociales, de la depauperación del Tercer y Cuarto Mundos, de la degradación del medio ambiente, del peligro de un holocausto nuclear, de la generalización de la marginación del pasotismo. Para responder a tales retos de poco sirve la cultura light, lo que el autor llama <<postmodernidad como decadencia>> mera reducción de la realidad al mundo de las apariencias y de lo efímero, y, por consiguiente, abandono de la racionalidad y aun de la misma idea del

comunicación consiste en atacar al modelo elitista, abyecto y superado, del hombre racional occidental... El hombre del postpensamiento, incapaz de una reflexión abstracta y analítica, que cada vez balbucea más ante la demostración lógica y la deducción racional, y se encuentra a la vez fortalecido en el sentido del ver (el hombre ocular) y en el fantasear (mundos virtuales) (2000).

No debemos renunciar a los aportes de la ilustración por las contradicciones que ha presentado sino recuperar, reconstruir y democratizar verdaderamente las altas, no únicas, manifestaciones de la cultura que ella produjo. Los defensores de la cibercultura hacen parecer que con la aparición de la misma las mayorías tradicionalmente marginadas del conocimiento podrán acceder a él porque se trata de una nueva manera de producir, distribuir y adquirir conocimiento, pero no existen preguntas serias al respecto de si esas mayorías poseen las habilidades, conocimientos e intereses necesarios para incorporarse a la nueva cultura.

El problema con la cibercultura sigue siendo aún el sujeto, el sujeto que pueda estar o no alfabetizado para comprender su mundo, tenga las herramientas y los intereses para ahondar en el conocimiento y no un individuo que quiera distraerse o entretenerse.

Por otra parte cabría preguntarse si esta nueva época puede llamarse posmoderna entendiendo como dice Luis Villoro que las figuras centrales de la modernidad -sujeto y razón-se han agotado. O se trata simplemente por el contrario de mayorías que siempre han mantenido una relación débil y lejana con ambas figuras y, en consecuencia de que sólo unos cuantos hombres han porfiado anunciar su fin, el de la modernidad y/o rechazarla. En este otro sentido, no puede decirse que las masas, las mayorías son posmodernas y que no sólo han rechazado la modernidad-sino que se han vuelto, plurales, diversos, decepcionados de la modernidad a la que han criticado. Sólo unos cuantos en la sociedad actual pueden identificarse como posmodernos, las mayorías se encuentran en esta época, viven sus contradicciones y eligen formas inéditas de existencia, pero difícilmente son posmodernas; como en su momento llamamos moderna a toda una sociedad que siempre mantuvo rezagos sustantivos de otras épocas, Wallerstein sostiene como ejemplo de esta situación que la sociedad capitalista mantuvo elementos preindustriales o feudales ya bien avanzado el capitalismo moderno (2006).

El uso de las NTIC en el ciberespacio depende, desde este punto de vista, de la colaboración y guía de quien posea los conocimientos y habilidades de una sólida formación disciplinaria en ciencias o humanidades que le permita generar un nuevo conocimiento (en la cibercultura posmoderna) a partir de la deconstrucción del conocimiento tradición (moderno) aunque sólo sea limitadamente. Específicamente el conocimiento de la historia continuará dependiendo imprescindiblemente de la guía de quien se ha formado con rigor y método, dentro o fuera del sistema educativo. Visto así, el maestro continua siendo un elemento forzoso en la construcción de conocimiento que realmente recupere la historia (y el humanismo de la alta cultura) para nuestras sociedades.

No se está diciendo aquí, que el uso de la NTIC es inútil o despreciable, y que sólo puede producir un cultura de baja calidad, lo que se está afirmando es que no es suficiente por si mismo. Para construir con los estudiantes de las mayorías a las que se ha aludido, el conocimiento de la historia que impida el olvido ha de echarse mano de los maestros responsables y bien preparados de todos los niveles escolares como guías o acompañantes en la construcción de un nuevo conocimiento. Las NTIC están ofreciendo un mar de oportunidades de conocimientos para los jóvenes, conocimientos o aprendizajes que en parte les ha sido negado o encarecido por la escuela, sin embargo los estudiantes dentro o fuera de la misma requieren de la asesoría y acompañamiento de maestros que ordenen, sistematicen, estructuren y guíen la construcción, y en su caso, la deconstrucción del conocimiento de la historia y, por qué no, como se ha venido proponiendo, del conocimiento general de las humanidades y de la alta cultura.

La cibercultura solo puede llegar a ser una verdadera oportunidad para estas mayorías de jóvenes de bajos recursos, si su aproximación al conocimiento no es como en las más de las veces

una aproximación simplista, reduccionista y vulgar que desprecia tácita o abiertamente los aportes de la ilustración y que no observa la necesidad de una formación rigurosa en el acompañamiento y asesoría de los maestros. Si la mayoría de estos jóvenes estudiantes no sólo no leen sino que detestan la historia y la alta cultura, se debe quizá a que sus profesores y la escuela les provocaron el desprecio por el esfuerzo y el rigor pero también por la curiosidad y la imaginación. La “educación bancaria” les ha extirpado el goce de esforzarse y pensar.

Es importante destacar que muchos estudiantes recurren a las NTIC para encontrar espacios más propicios de conocimiento de acuerdo a sus intereses, motivaciones y búsquedas en el entendido de que la escuela no se los proporciona, enfrentamos la carencia de docentes que sepan guiar a los jóvenes en el aprendizaje y más aun comprendan como aprovechar estas nuevas formas de hacer y de pensar que ofrece la cibercultura para acompañar a sus alumnos en la construcción de conocimiento.

Ante la ausencia de este acompañamiento, el intento de acceder al conocimiento desde una posición simplificadora, reduccionista y equivocada de ciertos defensores de la cibercultura puede ejemplificarse con las afirmaciones respecto del hipertexto realizadas por Lanham: el sistema operativo básico para el conocimiento humanístico (incluida la historia) ha sido el libro. Esto se debió a dos condiciones que lo hicieron posible, la tecnología de la impresión y, la ideología humanista que asumió el concepto de texto autoritario. Desde entonces los libros se atesoran en las bibliotecas, se protege la propiedad intelectual del autor, y además se crea así, una autoridad natural, basada en la palabra. La aparición de la información electrónica y las NTIC han demostrado que, junto a la palabra, puede existir otro tipo de información audiovisual. La información electrónica ha empezado a deconstruir y relativiza la estabilidad del texto, “introduciendo formas volátiles y deteriorando el sistema de autoridad.”

De igual manera la forma tradicional de los estudios humanísticos, se ven obligados a asumir esta "volatilidad intrínseca" dice Lanham y menciona algunos de los efectos que la cibercultura provoca sobre el conocimiento humanístico:

- Cambia el artefacto humanístico central del libro impreso al texto digital
- Cambia nuestra idea de autor
- Socava la idea básica de originalidad, glorificada por el movimiento romántico
- Cambia la idea que tenemos de texto
- Cambia la idea de autoridad del texto
- Transforma el mercado del discurso humanístico
- Socava la substancialidad de los estudios humanísticos.

Este autor añade que estas transformaciones provocadas por el hipertexto han ocasionado una respuesta hostil por parte del establecimiento humanístico, especialmente por su carácter desestabilizador sobre los procesos de alfabetización con base en el libro y el rediseño de la alfabetización misma, que instaurará la posibilidad de que cada persona opere sobre la obra, establezca sus propósitos de formación y acceda al conocimiento a través del juego (2004).

La relación entre cultura y educación formal específicamente la escuela pública ha sido en los países en desarrollo una relación distante y enfrentada. La escuela no consiguió proporcionar los conocimientos más propicios para entender y habitar la difícil realidad de los individuos de estas sociedades, particularmente de sus mayorías sobreexplotadas y pauperizadas. Por el contrario su pedante y alejado academicismo la transformó en una institución que ha ido perdiendo significado concreto para nuestras poblaciones, pues además de que la escuela transmite un conocimiento poco relacionado con los problemas concretos que vive la gente tampoco proporciona ya una cierta garantía para la movilidad social; la escuela se encuentra así desimbolizada. Ahora la cibercultura y las NTIC parecen ofrecer una vía de solución para la generación de una nueva forma de hacer y pensar en el ciberespacio, pero se podría preguntar si esta alternativa solo estará reservada por mucho tiempo a aquellos sectores de la población tradicionalmente favorecidos y que poseen las

condiciones, educativas, sociales y económicas para su aprovechamiento. La cibercultura y el uso de las NTIC son un reto para los estudiantes con rezago, no representa simplemente una oportunidad sino un área desconocida. Si los estudiantes de todos los niveles no cuentan con el apoyo de la escuela y el acompañamiento del maestro en el uso de la NTIC y los aportes de la cibercultura, solo se mantendrán como otra forma de despojo para los estudiantes de escasos recursos que integran las mayorías, de esta manera verán disminuidas sus posibilidades de entender el mundo y su historia y resistir la dominación de que son objeto.

Las oportunidades que anuncia la cibercultura son según las evidencias más amenazantes que prometedoras para la mayoría de los estudiantes promedio, de estratos bajos y con limitaciones en su alfabetización. Debemos explorar todas las rutas o caminos que puedan conducirnos a mejorar la calidad de la educación; las NTIC dentro y fuera del establecimiento escolar, deben trabajar el hipertexto y el texto con los alumnos, y sin prejuicios adoptar formas novedosas de acompañamiento en el aprendizaje como hacer que los alumnos transformen un texto en hipertexto y viceversa.

Las profundas desigualdades sobre todo entre ricos y pobres que se viven en los países como el nuestro, continuarán fincadas en parte, en una pertinaz diferencia en la calidad y cantidad de la educación recibida.

Las constantes evaluaciones sobre el logro académico de la escuela pública mexicana, como la prueba ENLACE y otras como PISA, demuestra los bajos índices alcanzados en todas las materias y asignaturas de prácticamente todos los niveles educativos por los alumnos que integran las mayorías empobrecidas del país. Estos alumnos no logran sino un mínimo de aprendizaje, resultado entre otros factores del poco significado y sentido que poseen estos conocimientos para ellos, así como la ineficacia de la escuela para transmitir o posibilitar dichos saberes. Los maestros y alumnos no pueden ni deben renunciar a la formación de alto nivel que pueda ofrecer la escuela, no pueden desde este punto de vista, ignorar los conocimientos generados por la escuela, específicamente las universidades y suponer simplistamente que existen formas alternativas que sustituyan al maestro y la escuela para acceder al conocimiento. Como ya se ha apuntado aquí, estos aprendizajes que ofrecen las NTIC deben ser aprovechados y potencializados en acompañamiento de formas mejoradas de enseñanza del establecimiento escolar.

Requerimos de novedosas interpretaciones de la realidad, nuevas soluciones para nuevos problemas, efectivamente el carácter autoritario del conocimiento tradicional impide esta creatividad y se ciñe a lo impuesto, estas son anquilosadas e inoperantes visiones de la realidad, viejas soluciones a nuevos problemas. Pero se insiste, en que para deconstruir hay primero que entender la construcción del conocimiento moderno (texto) no basta con relativizar y simplificar su interpretación (comúnmente el hipertexto).

Las NTIC en su encomio a lo actual, posmoderno, rápido, inmediato y “sagaz” desprecia lo inútil, lento, tortuoso, inteligente y reflexivo de la historia y la intelectualidad del homo sapiens de Sartori. Las estrategias de evasión divertida, se justifican en la supuesta defensa de la libertad de elección, es decir, de la libertad de interpretación del hipertexto y, de un conocimiento de la historia que hasta el momento está llevando a las mayorías al olvido histórico.

La cultura masiva difundida en gran medida por las NTIC se ha convertido en fundamental para comercializar la memoria y volver a escribir narrativas de la identidad tanto individual como colectiva, su expansión a escala mundial amenaza el conocimiento racional, reflexivo, verdaderamente formativo en la historia.

La educación debe ser un dispositivo de calidad de la cultura para reproducirse y transmitirse pero también para recrearse y transformarse. Aprovechemos en conjunto la escuela, los maestros y la cibercultura para superar los efectos no deseados de la modernidad.

INED Estamos comprendiendo la cibercultura y la educación en su más amplio concepto, para alejarnos de la manera simplista de entenderlas en el mundo escolar y en el ciberespacio, en donde

se ha reducido la cibercultura a una alternativa negadora del pasado, y la educación a la escolarización.

Hoy más que nunca la sociedad cuenta con la mayor potencialidad para educar con los dispositivos más amplios, asuma con intencionalidad y responsabilidad su papel educativo su objetivo será la formación, promoción y desarrollo de todos sus habitantes.

Históricamente la educación (escolarización) se masifica cuando la lectura tiende a perder su carácter de instrumento básico de difusión cultural, el libro comienza a ser considerado como letra muerta frente al supuesto dinamismo de los medios de comunicación basados en la imagen. Pero existen interrogantes que apenas estamos respondiendo:

- ¿Cómo la enseñanza del estudiante será afectada por los nuevos dispositivos de la Era de la Información, las NTIC y la cibercultura?
- ¿Cuáles son las implicaciones de la información digital para la sociología del conocimiento?
- ¿Qué cambios culturales se están presentando con las NTIC y la cibercultura?
- ¿Cómo la formación humanista se realizará con calidad en los tiempos del ciberespacio?

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2006). *Europa: una aventura inacabada*. Madrid: Losada.
- _____. (2007). *Tiempos Líquidos*. Barcelona: Tusquets Editores.
- _____. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Ballesteros, J. (2000). *Posmodernidad: resistencia o decadencia*. Madrid: Ed. Tecnos.
- Beck, U.. (1994b). *Modernización Reflexiva*, Madrid: Alianza.
- Beck, U. (1994). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.
- Dery, M. (1998). *Velocidad de escape: la cibercultura en el final del siglo*, Madrid: Ediciones Siruela, S.A.
- Giddens, A. (1990). *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza.
- _____. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid: Taurus.
- _____. (2007). *Europa en la era global*, Barcelona: Paidós.
- Giroux, H. (2003). *La escuela y la lucha por la ciudadanía: pedagogía crítica de la época moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miranda, F; H. A Patrinos, y A. López y Mota (Coords.) (2007). *Mejora de la calidad educativa en México: posiciones y propuestas*, México: COMIE/SEP/BM/FLACSO.
- Moncada, R. (2006). *Ciudad, educación y escuela: relaciones y acciones en la ciudad educadora*, Madrid: Siglo XXI.
- Ortega y Gasset, J. (1985). *La rebelión de las masas*, Buenos Aires: Tecnos.
- Turkle, S. (1995). *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de Internet*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- Rodríguez, J. A. (2004). *N razones para hablar de cibercultura*. En red: <http://es.wikibooks.org/wiki/Cibercultura>.
- _____. (2002). *Teoría práctica y enseñanza del hipertexto de ficción: el relato digital*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sartori, G. (2000). *Homo Videns: televisión y post-pensamiento*, México: Alfaguara.
- Virilio, P. (1988). *Estética de la desaparición*, Barcelona: Anagrama.
- _____. (1989). *La máquina de visión*, Madrid: Cátedra.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis del sistema mundo*, México: Siglo XXI.